

FILOSOFÍA PARA NO FILÓSOFOS

ALFREDO DURÁN MEJÍA*

RESUMEN

La presente ponencia propone una reflexión acerca de la docencia de la Filosofía para no filósofos. Esta reflexión se hace a partir de la experiencia y contiene datos autobiográficos del autor, teniendo en cuenta que la perspectiva que pretende manejar es precisamente la que incita al cuestionamiento y a la observación de los temas de la pedagogía filosófica desde su uso en el aula misma, con diversos tipos de grupos y estudiantes. A su vez, hace un recuento histórico de algunas posibilidades de la Filosofía como servicio para el hombre en distintos ámbitos, en especial, en la búsqueda del sentido de la vida, en la meditación del desapego a lo material y en las opciones de la Filosofía en el ámbito empresarial y político, este último, como propuesta para re-pensar las posibilidades de la misma a futuro en Latinoamérica.

Palabras Clave: Pedagogía filosófica, Sentido, Empresa, Política, Latinoamérica.

PHILOSOPHY FOR NON PHILOSOPHERS

ALFREDO DURÁN MEJÍA*

ABSTRACT

This paper holds a reflection on teaching Philosophy for audiences not specialized in it. It starts from the experience itself and autobiographical data from his author, taking into account a critical thinking perspective and an observation of several topics related to the philosophical pedagogy drew from the practice with different kinds of groups and students in classrooms. It also makes an historical survey of some of the possibilities of Philosophy as a service to mankind in different aspects, especially in reference to the search for the meaning of life, the meditation about indifference towards the material world, and its possibilities in business, firms and political world, being the latter a proposal to re-think the options of Philosophy in Latin-America in the future.

Key words: Philosophic pedagogy, Meaning, Business, Politics, Latin America.

INTRODUCCIÓN

EL PRESENTE TEXTO tiene una intención autobiográfica, (y catártica) con respecto a la enseñanza de la Filosofía para aquellos que estudian otras carreras; es decir, cuando la Filosofía se ofrece como un 'servicio' de los departamentos de filosofía para carreras que tienen un carácter más bien científico o técnico. También, tiene algunas reflexiones acerca de lo pedagógico en este tipo de saber. Mi experiencia personal me ha hecho moldear y obtener una nueva forma de entender e incluso apreciar la Filosofía. (He dejado de investigar con detenimiento sobre filósofos actuales, en parte, debido a esto). Una vez terminada la carrera me alejé de ella pues tuve otros intereses, además de los económicos, que me llevaron a desvincularme por un lapso de unos siete años de la universidad. En algún momento, y luego de regresar al país, encontré a mi amigo y profesor Diego Pineda quien era el director de carrera. En las escaleras del edificio central me preguntó si me había graduado (no entiendo por qué lo dudaba) y si estaba dispuesto a reemplazar, en mitad del semestre a algún profesor, que se tuvo que ir, o no volvió más o simplemente murió. Le dije que sí me había graduado y comencé a trabajar. A partir de ese momento tengo la sensación que los grandes cambios laborales y de la vida amorosa tienen lugar en las escaleras, por alguna razón simbólica o de mi propia taxonomía supersticiosa.

Las experiencias comenzaron a ser muy gratas, teniendo en cuenta que pude aprovechar por fin mis lecturas e investigaciones de Platón, Hegel, los estoicos, los cínicos, la Filosofía de la religión y demás. Los programas en ese momento tenían que ver, especialmente, con la Filosofía de la cultura, la ética y la lógica. Tuve que volver a estudiar, a releer e intentar elaborar un programa coherente con la exigencia de la Filosofía y con las expectativas de las diferentes carreras y alumnos. En verdad, muchas veces me topé, y aún me sucede, con un nivel de exigencia que me ha hecho pensar que estoy equivocado. En nuestra cultura, todos lo sabemos, lo deseable es ganarse la aceptación y el cariño de la gente dándole palmadas en la espalda y no enfrentándolos a su propia falta de empeño o de estructuración en el pensamiento. Pero, este no es el punto central. El punto central es que al expandirse hacia otros ámbitos y carreras, la Filosofía adquiere unas posibilidades creativas inmensas. Debido a mi constante inclinación al arte, a la literatura y a la música en particular, pude en ocasiones, como hace poco, producir a partir de la filosofía juegos de teatro, composiciones y trabajos

de diseño pedagógico que en su mayoría han valido la pena. En otros, ha sido imposible lograr algo interesante.

La lucha entre la exigencia y la creatividad se ha dado, intentando hacer que la Filosofía pueda seguir teniendo un nivel de raciocinio y argumentación altos pero, a la vez, pueda ser atractiva o interesante para los alumnos.

LA FILOSOFÍA COMO HERRAMIENTA

CIERTOS AUTORES DE LA FILOSOFÍA han mostrado que ésta conlleva una característica especial que la hace útil, en algún sentido práctico, para la vida cotidiana. A este respecto, quisiera mostrar de primero a Boecio, quien en el siglo VI de nuestra era, escribe la *Consolación de la Filosofía*. En este texto, escrito en la cárcel, donde Boecio fue a parar sin habersele dado nunca la oportunidad de defenderse y fue ejecutado, inventa un personaje femenino llamado “Filosofía” que, a través de preguntas al estilo socrático, lo va consolando en la medida en la que le da comprensión sobre su situación, al parecer absolutamente injusta. Boecio se queja de sufrir estas injusticias luego de que en su vida antes de la prisión había disfrutado de placeres y privilegios. La mujer-Filosofía le hace ver cuál es el sentido de las posesiones, por ejemplo, del poder, del bien y, en últimas, de la felicidad. El argumento principal de la mujer-Filosofía que aparece en el primer libro, tiene que ver con el olvido de sí mismo de Boecio. Este olvido de sí mismo va acompañado por el temor que produce pensar que el gobierno del mundo está dado por el azar. La filosofía le hace ver que es la “divina razón” la que gobierna el mundo. De ser así, los acontecimientos en el mundo tendrían un sentido racional, es decir, que existirían razones por las cuales suceden las cosas, y sucederían, además, en un sentido divino o sagrado; esto haría posible dejar de sentir temor por el sólo hecho de comprender la situación por la que está pasando.

Porque ignoras el fin de las cosas has creído poderosos y felices a los malvados. Y porque no ves el timón que dirige los acontecimientos del mundo, te imaginas que la fortuna, con sus vaivenes, camina sin piloto a la deriva [...] (Boecio, 1973: 50).

No sabemos si esto pueda ser una consolación en realidad para alguien que hoy en día sufra las vicisitudes del destino pero, la búsqueda de la fortuna, según la mujer-Filosofía, parece estar alejada de la felicidad; siendo ésta de carácter espiritual (Dios), en un mundo de hombres que persiguen

el poder, la gloria, los placeres, a través de la humillación en algunos casos, la traición en otros, o la búsqueda de lo material perecedero en otros. Finalmente, la consolación de la Filosofía, está en la exploración del sentido de la persecución de ciertos fines en la vida. Es decir, al interrogar sobre estos fines, que muchas veces pueden atormentarnos, es posible llegar a la conclusión de que no tienen el peso argumentativo o lógico suficiente como para mantenerlos como tales fines en la vida.

Otro caso, mucho más reciente, de filósofos que le han dado un carácter práctico o “útil” a la Filosofía, es Lou Marinoff (2004) y su concepción de la Filosofía como terapia en su libro *Más Platón menos Prozac* (que seguramente se desprecia en los círculos más elevados de la Filosofía purista). En este libro, Marinoff sostiene, que la filosofía puede utilizarse de igual modo que la psicología, recurriendo a autores y problemas filosóficos que se relacionen con los problemas del paciente. En su consultorio filosófico, el autor atiende e intenta resolver problemas de pareja, por ejemplo, problemas del sentido o el fin de la vida, problemas éticos y otros más. Aunque su forma de entender la Filosofía es muy general o quizás un poco superficial (“gringa”), muestra la posible virtud sanadora de la Filosofía, en una sociedad como la suya, en donde el “Prozac”, droga para la depresión, es muy comúnmente utilizado. No sabemos a ciencia cierta el alcance real de su propuesta, pero no nos parece del todo despreciable. Como idea tiene sentido y, sobretodo, como herramienta para ciertos ámbitos de adolescentes, en los que esta manera de entender la Filosofía puede suscitar cierto interés. Tampoco estaría del todo mal, proponer consultorios filosóficos en la universidad, en la ciudad, en el país, en donde se dé una especie de laboratorio de pensamiento (no tanques), que sirvan para comprender mejor las problemáticas personales y sociales de nuestra sociedad. Además, sería una opción económica nueva y diferente a la docencia de la Filosofía.

Otro filósofo reciente, el francés Alain de Botton (2003), muestra a la Filosofía como una solución para la problemática de la *Ansiedad por el estatus*, en un libro con este mismo título. De nuevo tengo la impresión, que este autor y sus textos pueden no ser muy bien vistos por algunos círculos filosóficos. Es posible que tampoco se conozca mucho pero, lo que sí es rescatable del mismo autor, es que ha logrado, por lo menos en el texto nombrado, encontrar temáticas que tienen que ver con el estado de cosas en el mundo del ser humano de hoy. En este caso, se trata de la ansiedad por la aceptación de los demás a través de las ideas de “éxito” y “progreso”, que

tienen un origen histórico definido en el esnobismo, concepto a partir del cual se exploran las consecuencias y desarrollos sociales de la mencionada ansiedad.

En el texto, el autor elabora un nuevo pensamiento que abre senderos para interpretar los sentidos oscuros en los que el hombre se ha ido sumergiendo, olvidando su genuina vocación, sus más profundas posibilidades y, sobretodo, su tiempo de vida limitado. Este tiempo no puede desgastarse en sentimientos que lo apabullan y minimizan, llevándolo a estar en contra de sí mismo. La obligación de ser aceptados por otros para que de esta manera nosotros mismos nos aceptemos, no es desmontable en un futuro inmediato. Probablemente, se trate de una restricción que la cultura de hoy, de consumo y de apariencia, reafirma cada vez con más vigor y en la que se ofrecen cada vez menos opciones para dirimirla. Una de estas opciones, es la Filosofía misma. A los primeros que nombra en el capítulo dedicado a la filosofía son los cínicos, precisamente, a quienes no les perturbaba este tipo de ansiedad (por el estatus) que veían en todos sus contemporáneos. El mismo Sócrates despreciaba las posesiones en nombre del conocimiento. De nuevo, el sometimiento del punto de vista de los demás a la razón, puede darnos luces acerca de la solidez lógica de ese punto de vista externo o de su sensatez. Otras formas para dirimir la ansiedad por el estatus tienen que ver con la misantropía, el arte, la bohemia y la muerte (como conciencia de tiempo de vida limitado). La Filosofía, entonces, es utilizada aquí en dos sentidos: como herramienta investigativa de una problemática del mundo humano de hoy, y como propuesta para solucionar esta ansiedad particular del mundo superficial y materialista en el que vivimos.

LA FILOSOFÍA COMO “SERVICIO”

ES MUY PROBABLE QUE MIS colegas puedan nombrar otros autores y casos en los que la filosofía sea una herramienta de este orden, y yo agradecería que así lo hiciesen. Pero, en adelante, voy a tratar de desarrollar la idea de la Filosofía como servicio, básicamente a partir del ofrecimiento de cursos de “servicio” o de “extensión”, desde la facultad de Filosofía a otras facultades, como nombré en la introducción.

Hace un tiempo, tal vez un par de años o más, tuvimos algunos profesores una reunión con los directivos de la carrera de Administración de empresas y con Alfonso Flórez. En esta reunión quedó claro que el trabajo de la materia

de Filosofía, sea cual fuese el programa concreto (antropología, lógica, etc.) recargaba todo su peso en el profesor mismo. Era y sigue siendo el profesor, el que tiene que hacerse cargo de explicar, hacer interesante, hacer leer y escribir y, además, complacer las expectativas de los alumnos. Esto puede suceder con otras materias de índole más científica o técnica. La conclusión de la reunión fue la de aumentar el nivel de exigencia. Pero, la pregunta sigue siendo si esto puede ser suficiente solución al problema del nivel académico del estudiantado. En realidad, aumentar el nivel de exigencia cuando no hay un pensamiento estructurado puede ser contraproducente. Al lado de esto, la manera como está planteada nuestra educación, es a corto plazo, sobretudo en la educación media. Se estudia para pasar el examen, exclusivamente.

Siguiendo el curso de esta idea podríamos llegar a afirmar -y esto lo saben muchos- que, la educación media está fallando en algo. Esta problemática le otorga a la filosofía en la Universidad una característica concreta: no existe, en general, estructuración del pensamiento ni pasión por el conocimiento, la lectura o la escritura, ni siquiera por la política. Una vez más, repito que este tema es más general y de urgente reflexión para nuestro país. Cuando se trabaja la Filosofía como servicio en otras carreras, este problema se hace palpable inmediatamente. Mi intención en este momento no es la de quejarme. Se trata, más bien, de mostrar que al interior de este tipo de ambientes y atmósferas académicas es posible lograr algo de desarrollo del pensamiento. Pero, para esto es necesario mirar a la filosofía como una herramienta y como algo con lo que el estudiante se pueda identificar, es decir, es necesario bajar a la Filosofía de las nubes (o del piso 6 de su nuevo edificio) y acercarla al pavimento de la realidad de nuestra gente. Al lado de esto, vale la pena recordar y tener en cuenta que la filosofía hace parte fundamental del carácter humanista de la Universidad.

Cuando pienso en estos temas tengo que referirme en especial a los estudiantes del programa nocturno de Administración de Empresas, con los que he trabajado durante los últimos tres o cuatro años. Su caso es especial, pues, se trata de gente que trabaja de día y estudia de noche y, por lo general, no se han graduado de colegios bilingües o muy reconocidos. Esto, aparentemente, los haría menos propensos para el pensamiento, y de hecho tienen inmensas dificultades para leer y escribir. Pero, estas mismas dificultades e incluso con un mayor énfasis, se ven en los alumnos de las jornadas diurnas, quizás porque no tienen la experiencia del trabajo y el mundo económico real. Existen, y es justo reconocerlo, excepciones a esta

supuesta regla. Pero, nos atreveríamos a afirmar que la forma de la educación media privada, y aún más en los colegios bilingües, que conozco de cerca, tiene una tendencia a convertir los centros educativos en empresas cuyos clientes, a los que hay que satisfacer, son los estudiantes y padres. En este contexto, la exigencia puede ser tomada como un arma de doble filo.

EL MUNDO SIN PENSAMIENTO: EL OLVIDO DE SÍ MISMO

ANTES DE MOSTRAR ALGUNAS experiencias concretas, quisiera hablar acerca del mundo de los estudiantes de hoy día con los que uno como profesor se encuentra, para así intentar construir un concepto tal como el de la Filosofía como servicio. El pensamiento en el mundo, o en nuestro país, se está difuminando. Es tan absolutamente demencial y ciega la carrera en pos de algún objetivo material en el mundo, que el tiempo y las circunstancias en las que se ha planteado la dinámica social, no le permiten al joven de hoy, ni al adulto, hacer uso de su poder reflexivo o imaginativo. En cuanto que “no se puede perder tiempo”, en cuanto se educa para ser eminentemente productivos y competitivos, las personas, en verdad, se están uniformando. De acuerdo con esta idea, existe la creencia general de que lo que tenga que ver con el espíritu, el arte o la Filosofía, es algo que no produce, no da resultados y, por lo tanto, no vale la pena hacerlo. Pero, en la realidad de los grupos de estudiantes, sobretudo los nocturnos que ya conocen el mundo laboral (mundo que vive y se alimenta del estrés), la clase de filosofía, en algunos casos, ha servido para ser el espacio de lo otro, el espacio para que haya la posibilidad de “nadar en lo inútil”, que a su vez deja la posibilidad abierta para que haya reafirmaciones de carácter, de personalidades, de historias y de necesidades. Al “nadar en lo inútil”, el estudiante siente que el espacio de la clase de Filosofía, no sin que haya cierto estrés, también, puede ser el espacio en el que deje de cumplir con lo que hay que hacer y pueda intentar ser sin las mediaciones de imagen, clase, historia, presiones académicas o económicas, y vuelva a rescatar el espacio de lo simple y lo maravilloso. En alguna ocasión les pedí observar una noche y elaborar una etnografía de ello. Aunque no todos lo hicieron con el sentido que nombro, muchos pudieron despertar y darle rienda suelta a su sensibilidad poética, a sus recuerdos, a sus problemas o anhelos íntimos. Esto es sólo un ejemplo. En la clase de Filosofía se puede observar la noche. Este puede ser parte de su “servicio”. El servicio de un “respiro” dentro de todo lo que hay que hacer y todo lo que hay que “ser”. En clase de Filosofía se puede añorar o alabar el ocio (lo piden los estudiantes cínicamente cuando se habla de ello), sin

que se descuide nuestro rol académico y de horarios (desafortunadamente). A la vez, esto se hace con una exigencia alta de claridad en la expresión y con una dosis de lectura semanal, pero, sobretudo, en un diálogo abierto y, en la medida de lo posible, con humor y camaradería.

A estas alturas quisiera decir que si lo que he descrito parece color de rosa, no lo es. Que en ocasiones se logren cosas no quiere decir que en muchas otras no se pueda acceder a este tipo de conciencia y de trabajo en el que el estudiante intente acceder al pensamiento y supere, por un lapso de tiempo tan corto como el de la clase, su olvido de sí. Por lo general, siguen “cumpliendo” con lo que hay que hacer, de una forma automática, mostrando persistentemente que necesitan cumplir la meta de terminar lo requerido. Que parte de las consecuencias de este tipo de forma de vida sea el éxito económico, no es en absoluto negativo. Todo lo contrario. Pero, que lo hagan y vivan a costa de lo que parece ser el sacrificio de sí mismos, por el temor de no cumplir con las expectativas que la sociedad les ha impuesto, eso precisamente, parece más bien triste y desolador. Este discurso podría tener entonces el tono de la predicción, mirada después de su cumplimiento, que Aldous Huxley hizo a través de su libro *El mundo feliz*. En ese texto queda claro que la vida de sus habitantes es administrada por unos pocos que piensan, y que mantienen a los otros en una especie de adormilamiento y con sus “necesidades” satisfechas. En realidad, tanto en el libro como en nuestra sociedad, pocos se cuestionan en verdad si ese debiese ser el sentido y la forma de asumir la vida, pues es tanta la satisfacción (consumo) y la búsqueda de la misma, o es tanto el temor a asumir una posición distinta a la de la sociedad, tanto el temor al rechazo, a la soledad, a la pobreza y a no pertenecer a la lógica en la que está planteada la sociedad, que el estado de cosas permanece igual, no se da el pensamiento, pues este implica estar afuera de lo que he llamado la “dinámica” social.

Esto va de la mano de la imposibilidad de reconocer o dar tiempo y espacio a la búsqueda y al encuentro de sí mismos. Si alguna propuesta tiene sentido para un cambio social, según lo que yo he visto últimamente, es la de dormir más, soñar más, entregarse al ocio y a la imaginación, y andar por los caminos del pensamiento. En ocasiones, cuando me he preguntado o cuando mis propios alumnos me han preguntado, cuál es el sentido de tratar de hacer desarrollo de pensamiento en la sociedad, no he encontrado, sinceramente, una respuesta de primera mano. Luego de indagar un poco más, de mirarlo más detenidamente, he llegado a la conclusión que se trata

de la ampliación de las posibilidades de la gente, porque es una forma de acceder y acercarse a la libertad, porque es una forma de desentrañar y estar al acecho de los misterios de la existencia, porque es una forma de desenmascarar los intereses que nos guían pero que no nos pertenecen o no nacen de nosotros, porque es una forma de tener más opciones de entablar diálogos con distintas culturas, personas, épocas históricas y, porque sólo en el pensamiento, podría estar el contacto de uno con uno mismo, un pensamiento entendido en un sentido creativo e imaginativo, de alguna manera fluido y con distintas herramientas para utilizar según sea la necesidad o la casualidad. El pensamiento y su ejercicio dan vida a quien lo ejerce, es decir, da vitalidad y agudeza y uno alcanza a reconocer, en los estudiantes sobretodo, más energía en quienes acceden a él.

EXIGENCIA Y FRUSTRACIÓN

QUISIERA INSISTIR EN ALGUNOS de los temas que he tocado arriba: se trata del asunto de la exigencia académica y de la relación que de aquí se desprenda para el llamado “servicio” de la Filosofía. Ésta es una discusión que podría no agotarse nunca. Según la experiencia que yo he tenido, los niveles de exigencia sorprenden a la mayoría de los alumnos en la primera parte del semestre. Es allí cuando se dan cuenta de qué es lo que deben hacer en términos de claridad en la expresión, argumentación, elaboración de preguntas y demás. Las preguntas de las evaluaciones tienen que ver con el sentido, con el contexto y, sobretodo, con las relaciones entre autores y problemáticas. La gran mayoría no aprobaba y no aprueba estos exámenes de los primeros parciales. Les explicaba a los estudiantes que el criterio principal de la evaluación se trataba de la claridad con la que respondieran sus preguntas y no de la exactitud de alguna respuesta particular. Muchas veces les insistí e insisto, en que sus papeles filosóficos (ensayos) deben ser concisos, deben tener ritmo y música (es decir sentido), que no deben dar por sentado que el lector o el profesor saben acerca de los conceptos y autores de los que están hablando, sino que deben explicarlos tan claramente como para que un niño de diez años entienda lo que escriben (les he prohibido tajantemente que comiencen sus escritos y respuestas con frases del tipo: “En la historia del hombre ha habido unos pensadores que...”, etc.), leerlo en voz alta, que no está mal usar de vez en cuando puntos, comas etc., son otros *tips* o consejos. Dentro de lo que expresan deberían utilizar formas de argumentación y conectores que logren un cuerpo de expresión y pensamiento lógico y racional, es decir, sin contradicciones. Al respecto de lo

contextual deberían poder ubicar una parte del texto dentro del pensamiento del autor y, por último, relacionar problemas, conceptos y autores.

En vista de que muchas veces se quejaron y se quejan de sus calificaciones del primer corte y, les parecía una sorpresa un poco malintencionada o perversa de mi parte, decidí hacer una especie de “experimentos de exámenes” antes del verdadero parcial, de manera que estuvieran un poco más advertidos. Esto, igualmente, no obtuvo mejores resultados en las calificaciones. Así que, en adelante estuve atento e insistí en la idea del proceso, idea que tiene todo el sentido para quienes se encuentran por primera vez con estos niveles de exigencia dentro del pensamiento y la comprensión de lectura. En realidad, y si fuera posible, la calificación final debería corresponder al último corte, precisamente porque muestra el proceso, y no al promedio de los tres o cuatro cortes del semestre. Si esto fuera así, aunque se pueden perder algunas herramientas que obligan al estudiante y que son elementos de estrés o reto intelectual que ayudan en su formación, no está de más pensar que la evaluación, a partir de una única calificación final, se puede ir implementando como una cultura dentro de la que los estudiantes pueden sentir que es necesario estar dentro de todo el proceso, así esta única calificación sea al final del mismo.

De manera que entre los estudiantes se ha manejado cierto nivel de frustración y por ende, de rabia. Pero, también, es justo decir que para el profesor existen niveles de frustración al encontrarse con que sus estudiantes deben hacer todo un proceso en un semestre, proceso que incluye en la mayoría de las ocasiones aquello que habría tenido que ser resuelto y superado en la etapa escolar. Por otro lado, dictar clases no deja de ser agotador y hay días en los que el ánimo y las emociones realmente mellan en la capacidad. Pero, si algún sentido se le puede sacar a esto del cansancio o el aburrimiento, es un fortalecimiento de la comunicación, de manera que el profesor, en este caso yo, pueda decir cómo se siente y no por eso sea menos digno o menos profesional. Al fin y al cabo, cuando a alguien se le llama “profesor” se le marca o clasifica, al igual que con cualquiera de las ocupaciones del ser humano. Pero, en especial, en nuestra sociedad, ser profesor se asocia con no haber podido ser otra cosa en la vida. Esto, además, tiene cierto énfasis con los profesores de cátedra. Parece que ese es el estrato más bajo dentro de la cultura de la docencia, después del profesor de colegio, papel que también he experimentado y por qué no, gozado y sufrido. Muchas veces he sentido que por el hecho de tener un contrato o una oficina, se sube de

estrato “académico”. Habría que explorar esta relación entre catedrático y “hermanito menor”. En lo que respecta a mi caso particular, nunca he sido partidario en dedicar mi vida a una sola cosa u oficio –por ejemplo la Filosofía-, y de igual manera lo transmito a mis estudiantes. No niego mi amor por la Filosofía, mi agradecimiento a tantos profesores, colegas, amigos, a la universidad en general. Pero, el ser hermanito menor puede tener sus ventajas, cuando en la vida existen otros intereses, como lo acabo de nombrar. Para redondear esta idea diré que si existen personas que han podido ser lo que han querido, los contaríamos con los dedos de una mano de cuatro dedos. Además, recordando cierta lección inaugural de hace un tiempo, ser profesor puede ser una de las pocas posibilidades de ser un “outsider” en nuestra sociedad, posición que, en lo personal, me parece absolutamente apetecible.

METODOLOGÍA Y TALLERES CONCRETOS

PARA PODER HACER de la Filosofía algo con lo cual los estudiantes se puedan identificar, es necesario pensar en términos distintos los conceptos (algunos) y los problemas de la Filosofía. En particular, se trata de una metodología que lleve al estudiante a saber que está en capacidad de hacer filosofía, esto es, que la filosofía no es exclusiva de los filósofos. No se trata de descuidar los autores y temas de su historia. Es hacer el intento de mostrarles la relación entre los conceptos filosóficos y su propia existencia. Afirmo aquí que, con el fin de que la enseñanza de la filosofía sea una experiencia importante, enriquecedora, que pueda borrar lo desapercibida que pudo haber pasado en el colegio, lo fundamental es la metodología que se utilice. Para esto quisiera hablar de algunas experiencias concretas pero, sobretodo, quisiera tratar de explicar la posibilidad amplia de imaginación a partir de temas filosóficos. No puedo dar una clave concreta para esto, ni puedo recordar aquí, (y en ocasiones lo lamento) tantos ejercicios hechos que nacen del gozo de la imaginación y la divergencia pero, puedo sugerir, con todo el respeto, hacer uso de la “resonancia” por decirlo así, de cada palabra y concepto, por ejemplo, y llevar al alumno a encontrar diversión y diversidad en el ejercicio del pensamiento. No a descubrir y entender lo que dicen los filósofos exclusivamente, sino a pensar por sí mismos multiplicidad de temas y aprender a leer, con sentido (música y ritmo), al igual que escribir o incluso solucionar problemas de distinta índole. Estoy, además, seguro de que mis colegas también los han realizado y, para poder ser breves, concisos y exactos, me voy a referir a algunas experiencias recientes.

El curso de “Filosofía del conocimiento” para Administración de Empresas comienza, como muchos cursos, con la pregunta acerca de lo que recuerdan de la Filosofía que han estudiado en el colegio. Les pido que describan a su profesor y alguna clase o concepto que puedan recordar. Al principio, quizás por timidez o porque en realidad no recuerdan nada, la gran mayoría se queda callada. Poco a poco, con las preguntas, se van despertando a lo que alguna vez vieron en el colegio. Luego de esto muestro en qué consiste la teoría de la reminiscencia platónica, como un perfecto ejemplo de lo anterior. No sé nada, pero aún así lo puedo recordar. Todos tienen el conocimiento por dentro. Esta verdad platónico-socrática es esperanzadora para muchos.

En las primeras clases se hacen reflexiones y clases catedráticas de Platón, los pre-socráticos y Descartes. A través de éste último se pueden hacer varios ejercicios, como por ejemplo argumentar para demostrar que la realidad de la vigilia es más real que la de los sueños. ¿Cuál sería el criterio para garantizar esto?; o se pueden pensar en otros tipos de dioses y criaturas, imaginarlos, a partir de la idea de que Dios nos pudo haber hecho para engañarnos. A propósito de esto, alguna vez se hicieron cuentos interesantes. También, se puede hacer un listado de todo aquello de lo que pueden dudar, a partir de la duda metódica, y de todo aquello de lo que no pueden dudar. Por lo general, de lo que no pueden dudar es del amor de su madre. Desde aquí, se trabaja a Hume, filósofo que choca, ya que pensar que todo es una sensación y que la idea de causalidad, en especial, es de contrabando, es inaceptable para muchos. Con Hume se puede intentar acceder a la visión del mundo como una creencia y un hábito, para luego intentar mostrar con Kant que la subjetividad, no la individualidad, hace que nosotros produzcamos el mundo de alguna manera. Se puede hablar de física cuántica, ver algo del Dr. Llinás, ver alguna película que hable al respecto, etc. Si hay tiempo, hablar de la interpretación de los sueños en Freud y anteponerla a las interpretaciones indígenas americanas, en particular la de los Toltecas. Los sueños son algo que a todos fascina y siempre preguntan por el significado de sus sueños, como si uno como filósofo lo supiera todo. Lo único que yo sugiero es que intenten soñar más y recordar sus sueños. En alguna ocasión, debido al interés del grupo de comunicación social, filmaron en vídeo algunos de sus sueños.

En la segunda parte, trabajo la literatura, haciendo el trabajo exploratorio y de comparación con conceptos filosóficos, cambiando el rumbo del cuento,

reinventando el cuento o simplemente intentando comprenderlo. Algunos de los cuentos trabajados recientemente han sido: “La máquina transformadora” de Phiplip Dick (con este cuento se pueden elaborar nuevas transformaciones y máquinas con algunas condiciones que se les dan, para luego ser la parte central de un guión de una película); “El coleccionista de pestañas” y “El sellador de rosas” de Satz. “Ubicum solis” de René Rebetez. Estas historias se pueden relacionar con libros como, “La invención de Morel” de Adolfo Bioy Casares, y otros más.

Para la tercera y última parte propongo, en algunas ocasiones, hacer un trabajo que yo llamo “práctico”, en el que los alumnos tienen que hacer un diseño pedagógico a partir de algo de lo visto en clase, buscarse un grupo de adultos o niños que no sean sus familiares o amigos, y aplicar ese diseño filosófico, describiendo la experiencia, describiendo el proceso de las ideas, las etnografías y el material anexo. Para este tipo de trabajo existen reacciones encontradas, pues no hay tanto tiempo, dicen, y no saben con cuál grupo trabajar. Ha habido quienes han ido a la cárcel de mujeres, al albergue infantil de Yolanda Pulecio, a su propio colegio a la clase de Filosofía, han trabajado con recicladores, con prostitutas en su propio sitio de trabajo y demás. Algunos, incluso, han visto en este tipo de trabajo alguna aptitud de ellos mismos que no conocían, o que les pueda brindar en un futuro una posibilidad económica. Para otros es, como mencionábamos arriba, algo con lo que hay que cumplir, simplemente.

Estos son algunos ejercicios y lecturas que necesariamente hay que ir transformando o inventando para no caer en el tedio de la rutina y la repetición. Se trata de centrarse en la creación y la imaginación como clave para la consolidación de un pensamiento consistente. (A propósito de estos talleres y ejercicios, estoy haciendo una recopilación donde la Filosofía puede, además, prestar el servicio de juego de mesa, para pequeños grupos, en un libro que espero publicar próximamente).

CONCLUSIÓN

LA FILOSOFÍA ESTÁ MÁS ALLÁ de la filosofía. El pensamiento no es exclusivo de la historia de la Filosofía y, en mi opinión, es tiempo de proponer nuevas alternativas para que la filosofía desempeñe un papel en nuestra sociedad, sin que tenga que ver con la historia de los grandes pensadores, exclusivamente. Este sería el mejor servicio que ella podría prestar. He mencionado los

laboratorios, los consultorios, incluso una posible suerte de mercadeo desde la universidad hacia la empresa y hacia las instituciones políticas, que vaya mostrando y creando la necesidad del pensamiento y la Filosofía en otros ámbitos distintos al académico. La Filosofía es utilizada como herramienta de empresa en otras latitudes, es decir, los filósofos son parte de empresas que nada tienen que ver con sus estudios pero, que reconocen y utilizan las habilidades y bondades que la práctica de la Filosofía puede traer. Estas prácticas tendrán que ver con formas de concepción, organización y creación que la Filosofía pueda aportar. Sabemos que los filósofos trabajan también en ONGs o en fundaciones de carácter social y político y valdría la pena retomar los estudios de la filosofía bajo esta perspectiva (*curriculum*), creando una especie de “*outplacing*” para los graduados o estudiantes de últimos semestres, de manera que puedan ofrecerse, desde la facultad, este tipo de “servicios” a empresas o fundaciones. Este tipo de implementaciones podría hacerse a partir de modificaciones al plan de estudios, o en los post-gradados. De manera que podría existir un nuevo tipo de servicio de la Filosofía, luego de “crear” su necesidad (que de hecho ya está creada, como intenté decir a lo largo del texto) en la sociedad, servicio que además tendría la virtud de pretender entender lo enmarañado de nuestra historia, de nuestras personalidades, de nuestro futuro, de nuestra forma de hacer arte y de hacer país. Para esto es necesario pensar en formas de inyectar no sólo de creatividad a la Filosofía, sino de habilidades para fomentar y ejercer la creatividad y la imaginación en los estudiantes.

Dentro de lo que intenté recorrer como “servicio” en lo académico y en la universidad concretamente, luego de revisar una posible consolación al estilo de Boecio, la terapia psico-filosófica de Marinoff o la herramienta para examinar críticamente ansiedades que nos apabullan, como la del estatus en Alain de Botton, debo enumerar las siguientes: el “servicio” de ser un respiro dentro de este mundo vertiginoso y con la propensión a uniformar y anular a las personas; el “servicio” de dar la posibilidad de “nadar en lo inútil” y dar rienda suelta a lo más propiamente humano; el “servicio” de “llenar los vacíos” dejados por la educación media en cuanto a la estructuración del pensamiento; el “servicio” de ser la opción propulsora de la creatividad; el “servicio” de ser quien proponga transformaciones y cambios en lo pedagógico en general e intente entrometerse con las instancias que deciden este tipo de cosas en el país; en fin, en realidad se trata de más de una cosa a su favor, que la “mujer-Filosofía” aún puede ofrecer de sus pechos al mundo, y para esto debe ser actualizada, contrastada con las realidades de nuestra

gente, incluso con las realidades nuestras, para que deje de ser algo o alguien que se percibe como inalcanzable, o demasiado pesada para tener en cuenta.

BIBLIOGRAFÍA

BOECIO. 1973. *Consolación de la filosofía*. Buenos Aires: Aguilar.

DE BOTTN, Alain. 2003. *Ansiedad por el estatus*. Madrid: Taurus.

MARINOFF, Lou. 2004. *Más Platón, menos Prozac*. Barcelona: Biblos.